

BIBLIOGRAFIA

TOPITSCH, Ernst - STREMIINGER, Gerhard, *Hume*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981, 192 págs.

Los editores nos recuerdan que Hume fue el autor que despertó a Kant de su «sueño dogmático»; y a pesar de esto, en el ámbito alemán no se ha realizado una exposición global del empirismo escocés desde 1929, fecha en que Rudolf Metz publicó su libro sobre Hume. Frente al aluvión de libros que en los círculos anglosajones se publican sobre el empirismo inglés, esta introducción de Topitsch-Streminger puede considerarse como una aportación lateral. Sin embargo, la lectura de esta obra ofrece puntos de síntesis sistemática que rebasan el simple intento de aproximación a Hume.

Streminger, un joven filósofo de 32 años, de la Universidad de Graz, ha realizado la exposición de la mayor parte del libro; concretamente, la introducción, y, a renglón seguido, lo concerniente al entendimiento (52-107), a los sentimientos (108-116) y a la moral (117-139). Topitsch, Profesor de Filosofía en la Universidad de Graz (nacido en 1919), ha redactado el apartado correspondiente a filosofía de la religión (140-167).

En todas las secciones se esfuerzan los autores en indicar las recientes aportaciones que la investigación anglosajona ha realizado sobre Hume.

El estudio del entendimiento da pie a Streminger para recordar el programa filosófico de Hume, subrayando el papel del método que éste utiliza, «el modo experimental de proceder, como acceso único y

sentido a una ciencia objetiva del hombre» (p. 55). Para Hume, «sólo» las proposiciones empíricas pueden ser fundamentadas. Por otra parte, indica Streminger que las proposiciones no-científicas son para Hume productos de «la facultad metafísica de la imaginación» (p. 59).

Es de agradecer el esfuerzo pedagógico que Streminger realiza para exponer a Hume, ayudándose de esquemas sumamente útiles, como los siguientes: sobre las percepciones —divididas en impresiones y representaciones— (p. 63), sobre las relaciones— divididas en relaciones naturales y relaciones filosóficas— (p. 79) y sobre las impresiones —primarias y secundarias— (p. 112). Un apartado interesante es el dedicado a la función de la fantasía (126-133) en el ámbito de la moral. Aquí, la fantasía viene a ser «aquella facultad que le permite al hombre salir de la propia subjetividad y participar en el destino de los otros» (p. 131).

Topitsch, en fin, esboza una exposición certera sobre la filosofía de la religión de Hume. El rechazo temprano que Hume realizó de su educación calvinista no le mantuvo en actitud hostil ante el fenómeno religioso en general; simplemente quedó indiferente ante él. No obstante, pensaba que la religión influía perniciosamente sobre el hombre, en el sentido de que impedía que las personas obraran por el simple amor a la virtud y al deber, introduciendo motivaciones externas al deber mismo. El paso del politeísmo al monoteísmo lleva, según Hume, una carga de fanatismo y una humillación del hombre mediante el ascetismo. A pesar de to-

BIBLIOGRAFIA

do, Hume estima que hay una verdadera religión, aunque en sus obras no precisa cuál puede ser. A explicarlo se encamina la exposición de Topitsch. Especialmente resalta las dificultades que el pensamiento de Hume ofrece sobre este tema, porque sus *Diálogos sobre la religión natural* se desarrollan entre tres interlocutores, cuyas posturas correspondientes no parece que puedan ser identificadas con las del propio Hume. Quizás el verdadero sentir de Hume sobre este punto sea el reconocimiento de una proposición: la causa suprema del orden universal tiene una remota analogía con al inteligencia humana; pero esta proposición, para Hume, sólo tiene carácter probable, y no puede sacarse de ella una conclusión legítima referente a la conducta humana. No niega, pues, Hume categóricamente que haya algo por encima de las cosas que se presentan en la experiencia. Pero no hay mayor compromiso en él. El análisis que de la causalidad había hecho, le impedía admitir una prueba válida del teísmo. De cualquier forma, Topitsch reconoce que la crítica lanzada por Hume «afecta, por encima de las religiones por él consideradas y de la teología racional o cristiana, a estructuras básicas, arcaicas y universalísimas de la interpretación que el hombre hace de sí mismo y del mundo» (p. 162).

JUAN CRUZ CRUZ

VICENTE ARREGUI, J., *Acción y Sentido en Wittgenstein*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1984, 258 págs.

J. Vicente Arregui ha buscado

una clave conductora plenamente antropológica: la acción del hombre es la de una esencia no clausurada, no cosificada, una esencia que busca la plenitud a la que puede llegar; y a esa plenitud llega a través de sus acciones. En este punto tiene Wittgenstein un gran interés: desde el punto de vista histórico, por la superación del neopositivismo —tan pobre frente a la acción—; y sistemáticamente, porque la acción —en el pensamiento de Wittgenstein— es creadora de sentido. Acción y sentido son la clave que el autor propone en el estudio del pensamiento de Wittgenstein; claves que —se esfuerza en señalar— abarcan todas las obras de Wittgenstein: sobre todo el *Tractatus* y las *Investigaciones Filosóficas*, pero también —de ahí la unidad— la transición en el interregno.

La Primera Parte del libro tiene cuatro capítulos: «la interpretación lógica del sentido», «la filosofía como actividad de clarificación lógica del pensamiento», «la actividad cogitativa», «voluntad y acción moral. Lo místico». Una Primera Parte titulada «Acción y sentido en el *Tractatus*», y que desde la interpretación lógica del sentido —teoría pictórica del significado— nos lleva al sinsentido de la filosofía, al sinsentido del *Tractatus*, a la imposibilidad del metalenguaje, al solipsismo, a una acción entendida como punto inextensional que imposibilita la razón práctica. Mantiene Wittgenstein en esta obra que ni el pensamiento ni la voluntad son meros procesos mentales. Ningún proceso psicológico es capaz de la inefable actividad de conferir significado. La voluntad trascendental— conferidora en último término de significa-